

Estudios Exégeticos Homiléticos

Volume 2006 | Number 77

Article 1

August 2006

Número 77: Domingo 6 de Agosto de 2006-Domingo 27 de Agosto de 2006

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2006) "Número 77: Domingo 6 de Agosto de 2006-Domingo 27 de Agosto de 2006," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2006 : No. 77 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2006/iss77/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 077 – Agosto de 2006**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 6 de Agosto de 2006**Sal 78:23-29; Ex 16:2-15; Ef 4:1-16; **Jn 6:24-35**

Este mes de Agosto tenemos la oportunidad de, continuando con el último domingo de Julio, predicar sobre un capítulo entero del libro de Juan. Esta posibilidad no debería desperdiciarse ya que el poder tomar un segmento importante y de alguna manera autocontenido nos permite percibir mejor el movimiento del texto y el crecimiento que se produce en él tanto a nivel temático como a nivel de la respuesta de los personajes. En los Estudios Exegéticos Homiléticos 4 (30 de Julio de 2000) y 40 (27 de Julio de 2003) encontraremos aportes a 6:1-15 y 6:1-21 respectivamente por lo que no volveremos a 6:1-21 sino para entender los textos correspondientes a estos domingos.

El capítulo 6 se presenta como una serie de eventos y diálogos en los que Jesús actúa con distintas personas y/o grupos:

- 6:1-13 Jesús, Felipe, Andrés y los discípulos
- 6:14-15 la gente y Jesús
- 6:16-21 Jesús y sus discípulos
- 6:22-40 la multitud y Jesús
- 6:41-59 los judíos y Jesús
- 6:60-65 muchos discípulos y Jesús
- 6:66-71 los doce, Simón Pedro y Jesús

Las acciones y diálogos transcurren en diferentes lugares:

- 6:1-15 En “la otra costa del mar de Galilea” (v.1)
- 6:16-21 En el mar
- 6:25-71 En Capernaúm
 - 6:25-40 en la orilla del mar
 - 6:41-59 en la sinagoga de Capernaúm

A lo largo de estos diferentes lugares, acciones y diálogos iremos descubriendo la identidad de Jesús, el pan vivo bajado del cielo (v.51), “el santo de Dios” (v.69) y la forma correcta de establecer un diálogo con él, encarnado en el diálogo con Pedro al final del capítulo.

La búsqueda de pan

Para este domingo convendría considerar desde los vs. 22 a 40 que corresponde a la búsqueda de Jesús por parte de la gente y el diálogo de Jesús con ellos/as. En los párrafos sucesivos intentaremos brindar algunas pistas orientadas a seguir el hilo conductor del texto que es la búsqueda de parte de la gente y la revelación de la identidad del pan/Jesús.

Esta gente que busca a Jesús es parte de la multitud ante la cual Jesús partió el pan y le dio de comer, que lo reconoció como profeta y que quería hacerle rey (6:1-15). Al no encontrarlo “*en la otra costa*” al día siguiente se cruza el mar en su búsqueda. Las intenciones de la gente no están dichas ni por ellos mismos ni por el narrador y podemos entenderla, hasta el momento, tanto en términos del v. 1 “*mucha gente lo seguía porque habían visto las señales que había hecho...*” (v. 14) o porque persistían en su intención de hacerle rey (v.15).

La gente, en su diálogo con Jesús, sigue dejando oculta su intención y la pregunta es totalmente intrascendente: *Rabbí: ¿Cuándo has llegado aquí?* (v. 15). La pregunta más obvia, ante la ausencia de barco en la costa para cruzar, sería ¿cómo llegaste aquí? Sin embargo la intención de la gente es descubierta por la respuesta de Jesús, ¡él conoce la intención de la gente! Ellos/as vienen en busca del pan que las/os ha saciado, pero que perece, en cambio Jesús los/as insta a obrar/trabajar “*no por el alimento perecedero sino por el alimento que permanece para vida eterna.*” (6:27). Es importante notar al mismo tiempo, para no apurar la progresión del texto, que hasta este momento ese alimento perecedero no es identificado con Jesús, sino que ese alimento “*lo dará el hijo del hombre*” (v. 27).

¿La gente escucha a Jesús? A nivel de las palabras escogidas por la multitud uno puede suponer que sí, Jesús los instó a obrar/trabajar (en griego es el verbo *ergázomai*) y esto aparece dos veces en la pregunta de la gente (una vez como verbo y otra como sustantivo). Sin embargo, la sugerencia de Jesús de buscar el alimento que permanece para vida eterna parece no haber sido captada. Su intención sigue siendo la de “asegurarse” el pan que los ha saciado (aún en el v. 35).

El pan transformado

La respuesta de Jesús (v. 29): “*esta es la obra de Dios, que creáis en quien él ha enviado.*” Lleva a una repregunta de la multitud a Jesús. Ésta tiene en realidad un carácter imperativo, la multitud “exige” a Jesús una señal para que viéndola crean (v. 30). Este requerimiento se basa en la propia experiencia de Israel pues “*como está escrito: pan del cielo les dio para comer*” (es una paráfrasis de Éxodo 16: 4.15; ver también Salmo 78:24). Antes de pasar a la respuesta de Jesús hay dos aspectos que sería importante rescatar, el pedido de un signo por un lado y la referencia al maná. En primer lugar, la palabra signo (*semeion*) ya ha aparecido en este capítulo (vs. 2, 14, 26, 30). Las dos primeras menciones aparecen en boca del narrador y en ambos casos nos dice que la gente veía las señales que Jesús hacía y por eso lo seguía (v. 2) y había llegado a declarar que “*verdaderamente éste es el profeta que iba a venir al mundo*” (v. 14) y era justamente eso lo que los había llevado a seguir a Jesús. Sin embargo la tercera mención, esta vez en boca de Jesús, nos dice que no por haber visto las señales es que lo buscan sino por el pan que han comido (v. 26). Así esta última mención viene cargada de historia. Las señales que la gente le reclama a Jesús ya han sido dadas, lo que no aparece aún es la respuesta adecuada a ellas. Más tarde Jesús dirá lapidariamente: “*ustedes me han visto pero no creen*” (v. 36) y habrá que esperar hasta la

confesión de Pedro para descubrir la respuesta correcta que ni la gente ni los judíos han sabido dar. En segundo lugar, la referencia al éxodo hecha explícita por la multitud no hace más que decir en voz alta lo que el texto ya venía (y seguirá) transpirando. La alusión topográfica (*Jesús subió al monte* v.3) y temporal en el v. 4 (*“estaba cerca la pascua”*), Jesús alimentando la multitud (vs. 5-13), el cruce del mar (vs. 16-21), y la revelación de Jesús como “Yo soy” (ver Éxodo 3), las murmuraciones, etc.¹ Por otro lado, es importante notar “que la exégesis rabínica ya había hecho la transposición maná = Ley.” (Croatto, p. 38).

La respuesta de Jesús, en un claro ejemplo de exégesis rabínica, aclara la interpretación de la multitud. El sujeto que está detrás de *les dio* (v.31) no es Moisés sino “*mi Padre*” y él no “*les dio*” a ellos pan sino que “*les da a ustedes*”. Así el maná no es un elemento del pasado sino una acción presente de Dios. Acción de Dios que no queda relegada a otros sino que es para ustedes. Finalmente, el adjetivo “*verdadero*” termina marcando la diferencia sustancial entre aquella acción mencionada por la multitud y la acción presente de Dios en Jesucristo:

*No fue Moisés el que les **dio** el pan del cielo*

*Sino que mi padre es el que **da** a ustedes el verdadero pan del cielo*

Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.

Luego de los vs. 32-34 el texto hace una movida, sorpresiva hasta el v.32 pero que empieza a deslumbrarse en el v. 34: Jesús mismo es el pan: “*Yo soy el pan de la vida*” (v.35). Así el texto juega con una variedad de sentidos del pan, es el pan que fue maná, es el pan que Jesús dio a la multitud y también el que no perece, es Jesús mismo, es la ley dada a través de Moisés y es la palabra de Jesús que interpreta la escritura, etc..

Finalmente, Raymond Brown en su comentario al evangelio de Juan (Tomo I, p. 488) ha mostrado el paralelismo entre este diálogo de Jesús con la multitud y el que tiene con la mujer samaritana en el capítulo 4:²

<p><i>Pregunta (v. 25): Rabí, ¿cuándo llegaste acá?</i></p>	<p><i>Pregunta (v. 9): ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, siendo yo una mujer samaritana?</i></p>
<p><i>Respuesta (v. 27): Trabajad, no por la comida que perece.</i></p>	<p><i>Respuesta (v. 13): Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed.</i></p>
<p><i>Pregunta (v.30-31): -¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto</i></p>	<p><i>Pregunta (v.11-12): Señor, no tienes con qué sacar, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob quien nos dio este pozo y quien bebió de él, y también sus hijos y su ganado?</i></p>
<p><i>Respuesta (v.32-33): Mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de</i></p>	<p><i>Respuesta (v.14) Pero cualquiera que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá</i></p>

¹ J. Severino Croatto ha explorado en detalle esto en su artículo “Jesús a la luz de las tradiciones del Éxodo (la oposición Moisés/Jesús en Jn 6)” en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 17 (1994) 35-45.

² Las citas corresponden a la Reina-Valera, Versión 1995.

Dios es aquel que desciende del cielo y da vida al mundo.	sed, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.
<i>Reacción</i> (v.34) Señor, danos siempre este pan.	<i>Reacción</i> (v.15) Señor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga más acá a sacarla.

Pensando en la predicación

En este tramo del capítulo 6 sin duda el elemento central está dado por esta identificación de Jesús como pan que baja del cielo y da vida al mundo. Es importante a su vez tener en cuenta la variedad de sentidos que el pan tiene en este tramo, aquí el pan es pan, es palabra, es Jesús, etc.

Un segundo aspecto, es la respuesta que Dios espera, la obra que debemos obrar (v.28), y la obra es creer en quién Dios ha enviado. ¿Qué significa, entonces, el acto de *creer*? ¿Qué consecuencias tiene para el que cree? En la misma línea podríamos explorar sobre esta búsqueda inicial de la multitud (v.22ss) que no ha podido entrar en un verdadero diálogo con Jesús, ven pero no creen, oyen pero no escuchan.

Un tercer aspecto y vinculado con el anterior es este intento de la multitud de imponer a Jesús una determinada identidad (querían hacerle rey), una determinada acción (exigen una señal). Falla entonces pues no está dispuesta a aceptar la verdadera identidad de quién es Jesús. Entonces uno podría explorar tomando el v.26 esta temática de la verdadera razón de la búsqueda de Jesús.

Finalmente, aunque puede ser una perogrullada, esta oposición entre el verdadero pan y el pan que parece no debería llevarse fuera de este texto y transpolarlo a discusiones tipo diaconía vs. evangelización, necesidades materiales vs. necesidades espirituales, etc.. Cuando Jesús dice que él es pan que da vida al mundo no debería ser interpretado en términos “espirituales” sino de totalidad. Jesús da vida y vida significa, entre otras cosas, panza llena y comunión con Dios y con las/os hermanas/os. Sí podríamos pensar que significa “consumir” este pan de vida que calma el hambre en una sociedad que ofrece consumir y consumir pero que nunca saciedad.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 077 – Agosto de 2006**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 13 de Agosto de 2006****Sal 34:1-8; 1 Re 19:4-8; Ef 4:25-5:2; Jn 6:35.41-51**

Los versículos 35-40 constituyen el llamado “discurso del pan de vida”. Aquí Jesús se identifica él mismo como el pan de vida (v.35) que ha bajado del cielo para hacer la voluntad de quien lo ha enviado (v.38). La voluntad de quien lo ha enviado Padre es que no se pierda ninguno de los que él le ha dado (v.39) y que todo/a que lo vea crea en él (v.40). Esto despierta la murmuración de parte de su auditorio.

Los interlocutores son ahora identificados por su religión, son judíos. Lo cual tiene sentido cuando en el v. 59 nos enteramos que “*esto*” lo dijo Jesús en la sinagoga de Capernaúm. Articularemos las notas a partir de tres preguntas. ¿Cómo responden los judíos a las palabras de Jesús? ¿Cuál es la causa de la murmuración? ¿Cuál es la respuesta de Jesús?

¿Cómo responden los judíos a las palabras de Jesús?

No puede ser mera coincidencia que Juan utilizara el verbo *murmurar*, que es el mismo utilizado en la Septuaginta en Éxodo 16:2.7.8, para designar la respuesta de los judíos a la multitud. Es claro que Juan quiere hacer un paralelismo entre los judíos que oyen a Jesús y quienes murmuraban en el desierto (nótese en Éxodo 16 también el avance de la murmuración contra Moisés y Aarón, que termina siendo murmuración contra Dios). Al mismo tiempo este recurso tiene un segundo efecto pues si el murmurar los asemeja a la generación del desierto ¿a quién se asemeja Jesús, destinatario de la murmuración? Finalmente, si “la multitud” intentaba imponer una identidad a Jesús aquí “los judíos” no reconocen a Jesús como sujeto de diálogo. La murmuración sobre Jesús lo hace objeto de discusión pero no podrá nunca ser conocido a partir de esta actitud. Así ellos hablan de Jesús, en una actitud de crítica, pero no hablan con él

¿Cuál es la causa de la murmuración?

Los vs. 41-42 nos enseñan que la causa de la murmuración es la identificación que Jesús ha hecho de sí mismo como pan de vida y que ha descendido del cielo como enviado por Dios. Así la causa de la murmuración tiene dos aspectos: que haya descendido del cielo (vs. 41 y 42) y que sea el pan de vida. En el primer caso, la dificultad es similar a la que encontramos en Nicodemo (capítulo 3: 4) y en la multitud de comprender el pan en términos más allá del que han comido. ¿Cómo puede ser que Jesús sea el enviado de Dios, que haya bajado del cielo, si es “de aquí a la vuelta”? El segundo aspecto tiene que ver con la identificación de

Jesús como pan de vida. El sentido espiritual que Jesús da al pan no es nuevo sino que ya encontramos algún uso en este sentido en la misma Biblia Hebrea (Deuteronomio 8:3, Nehemías 9:20) y también en la versión griega (Sabiduría 16:20). Jesús como pan de vida es el nuevo Moisés, es revelación de Dios que exige creer como respuesta.

¿Cuál es la respuesta de Jesús?

La respuesta de Jesús sale del ámbito natural que le plantea su interlocutor y tiene varios aspectos a resaltar. En primer lugar, el venir a Jesús es decisión libre y obra del Padre. En las palabras de Jesús aparecen estos dos elementos sin intento de superar esta tensión. Así Jesús puede decir que nadie va a él si el padre no lo atrae (v. 44, ver 12:32 para el uso del mismo verbo) y también decir que todo el que escucha y aprende del Padre viene a él (v.45).

En segundo lugar, Jesús desafía a su auditorio afirmando que sus palabras son cumplimiento de la escrituras (una cita libre de Isaías 54.13) y que quien lo escucha y aprende viene a él. El problema es que justamente la actitud de murmurar no permite el escuchar y por lo tanto no permite aprender.

En tercer lugar, cuando Jesús dice que nadie ha visto a Dios está llamado la atención del encuentro de Moisés con Dios, donde solamente puede ver su “espalda”, Jesucristo no tiene un conocimiento parcial de Dios sino que viene de él, estaba con él (Juan 1:1). Así Jesucristo es revelación de Dios. Aquel maná, como parte de Dios alimentó y pereció, éste alimenta y es para vida eterna.

En cuarto lugar, que Jesús se llame a sí mismo pan de vida no deja de ser a los oídos de la comunidad cristiana una alusión a la santa cena, a la comunión o eucaristía. El verso final termina de agregar este aspecto.

Pensando en la predicación

Los aspectos de este texto que puedan ser tomados para la predicación dependen de los que se hayan escogido el domingo anterior ya que muchos de ellos vuelven a aparecer. Además podríamos mencionar los siguientes:

- El murmurar tampoco es la actitud esperable para poder escuchar y aprender de Dios quien es Jesucristo y cuál es su mensaje. Así un aspecto de la predicación podría ser la actitud indicada para aproximarse a Jesús que no es la imposición de una identidad desde nosotros ni hacerlo objeto de nuestro diálogo sino sujeto a quien escuchamos y de quien aprendemos. El murmullo no permite conocer la verdad, ni tampoco pretende. El murmullo “fortalece” la posición ya asumida de quienes lo practican y por lo tanto no permite el encuentro con Jesús.
- Jesucristo como pan de vida eterna. Vida eterna que es resurrección y por lo tanto es futuro y también vida eterna que es presente (“para quien coma no muera”, v. 45).
- La pregunta por la identidad de Jesús queda respondida en el acto de creer. El conocimiento de Jesús y su aceptación se hace evidente solamente en el acercarse y en el creer. Sin este acto de cercanía y fe no se puede aprender y conocer la identidad de Jesucristo. Jesucristo no sólo debe ser tema de predicación sino que Jesucristo debe ser con quien nos encontramos.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 077 – Agosto de 2006**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 20 de Agosto de 2006****Sal 34:9-14; Prov 9:1-6; Ef 5:15-20; Jn 6:51-58**

Los vs. 52-58 continúan el “diálogo” iniciado anteriormente pero ahora con un matiz de conflicto mayor entre los judíos. Mientras que en el v. 41 “*murmuraban sobre*” ahora “*discuten entre sí*”. Por cierto que Jesús es el destinatario de ambas acciones y aparece en ellas no como sujeto de diálogo sino como objeto, como tema de discusión.

En los distintos tramos de este discurso encontramos una profundización en el conflicto con los interlocutores pues a cada pregunta o discusión Jesús radicaliza su discurso. Jesús no se detuvo a contestar el planteo de los vs. 41-42 sino que va más allá. En los vs. 53-58 Jesús tampoco se detiene en lo planteado por sus interlocutores sino que va más allá. Si se escandalizaban porque Jesús habló de dar a comer su carne (v.52) ahora él incluye su sangre (v.53). Beber la sangre es impensable de acuerdo a la concepción de santidad y pureza del Antiguo Testamento.

El comer la carne y beber la sangre es sin duda para la comunidad cristiana una referencia a la práctica de la eucaristía. Más allá de las discusiones entre los exégetas de si esta porción corresponde a Juan o fue tarea de un editor posterior no podemos negar que aquí el discurso de Jesús encuentra un punto culmine. El capítulo 6 comenzaba con Jesús dando pan a la multitud (1-16) y el acto de comer fue transformado en un acto de creer (v.34) ahora el acto de creer se transforma nuevamente en un acto de comer (v.51 y acto de comer y beber en el v. 53).

Este movimiento del texto del comer pan ► creer ► comer carne y beber sangre repite los elementos de la tradición del éxodo (Números 11) pero de manera antitética. “La carne concedida los israelitas se convierte en alimento de muerte a causa de su incredulidad ([Num. 16] v.33 y Salmo 78:30s). La carne de Jesús que recibe quien tiene fe, es fuente de vida (Jn. 6:51.53ss).” (*Croatto, p.38*). El paralelismo entre creer y comer (v. 34 y 51; 40 y 54) se refuerzan mutuamente siendo así el creer y el comer y beber una práctica convergente y no excluyente. Ambos aspectos, el creer y el comer es la respuesta humana a Dios que no solamente da pan sino que se da como alimento para la humanidad.

Finalmente, a lo largo del capítulo 6 se han ido acumulando tradiciones e imágenes alrededor de la persona de Jesús que encuentran en él una plenitud de sentido. Así Jesús aparece como el nuevo Moisés alimentando a la multitud y cruzando el mar, Jesús mismo es el maná, es la sabiduría (Proverbios 9 y 31) y ahora la pascua, como memoria de la liberación de Egipto, nutrirá la eucaristía cristiana. Este proceso de relectura de las tradiciones conocidas a partir de la vida de Jesucristo no las anula sino que las enriquece

siendo a su vez nutridas por aquellas. En el caso concreto del pasaje para este domingo, la pascua como memoria de liberación no puede estar ausente de la comprensión y el sentido de la santa cena o eucaristía.

Pensando en la predicación

Nuevamente vale la sugerencia pensar en los temas que han quedado fuera en los domingos anteriores y este domingo podrían ser retomados. Además de aquellos, sugerimos aquí algunos otros.

El aspecto eucarístico de esta sesión es sin duda el tema. ¿Cómo se vive en nuestras comunidades esta dimensión? ¿Cómo se relaciona y cómo se vive este creer y comer/beber?

En un mundo marcado por el tener y que sacrifica a muchos por el tener de pocos, ¿qué significa celebrar un Dios que se ha dado por nosotros? El darse de Jesús y el ofrecerse como alimento esta enmarcado en una identificación de sí mismo como sabiduría. ¿Cuál es la sabiduría de Dios que se da? ¿Qué nos impide creer e ir a esa propuesta de darse? ¿Qué nos espera si es vamos y creemos?

Nuestras sociedades nos llaman al consumo como una manera de alcanzar la felicidad. Sin embargo esa felicidad es ilusa, esquiva. Al consumir le sigue insatisfacción que demanda más consumo y corremos así detrás de una mentira. ¿Qué significa para nosotros afirmar que Jesucristo es verdadera comida y bebida?

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 077 – Agosto de 2006**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 27 de Agosto de 2006**Sal 34:15-22; Jos 24:1-2; 14-18; Ef 6:10-20; **Jn 6:56-69**

En estos versículos encontramos dos grupos de interlocutores de Jesús: los discípulos (vs.60-65) y los doce (vs.67ss). La respuestas de estos grupos difieren radicalmente los primeros murmuran (como lo hicieron los “judíos” v. 41) y no toman a Jesús como sujeto de diálogo. Por el contrario, los doce, en boca de Pedro, es el único grupo de todos los que estuvieron en “diálogo” con Jesús en este capítulo que tiene un verdadero diálogo con él. La multitud busca imponer una identidad, o no entienden los signos, los “judíos” murmuran y discuten entre ellos, los discípulos murmuran y se escandalizan de las palabras de Jesús. Solamente los doce escuchan, creen y conocen a Jesús.

El diálogo con los discípulos

En relación a este diálogo (vs.60-65) la primera pregunta que surge es a qué se refieren los discípulos en el v. 60. Algunos autores afirman que se refiere al discurso de los v.35-50 pues consideran que los vs.53-58 son una adición posterior. Por otro lado la afirmación de Jesús en el v. 63 ha sido utilizada para afirmar la presencia simbólica del cuerpo y la sangre en la eucaristía/santa cena y por lo tanto el v. 60 se referiría a los vs. 53-58. Considero que la opinión de los discípulos debería ser vista en relación a todos los sucesivos discursos de Jesús a partir del v.26 y hasta el v.58. Escandaloso es que Jesús se haya presentado como el nuevo (y superior a) Moisés, que su palabra primero y luego el mismo se revelen como pan del cielo y en tal sentido como la nueva (y superior) revelación o palabra de Dios, que haya que comer su cuerpo y su sangre como medio de alcanzar la vida eterna.

Por otro lado, el escándalo ha ido aumentando cada vez que Jesús habría la boca. A cada pregunta, murmuración o discusión Jesús no responde tratando de temporizar o explicar sino que va más a fondo. Y el escándalo de los discípulos es un aumento de no aceptación hacia el discurso de Jesús. Esta vez, sin embargo, el rechazo no se da por el incremento de la hostilidad (de la murmuración a la discusión en los v. 41 y 52) sino por la cercanía de quienes rechazan el mensaje de Jesús, sus discípulos.

La primera reacción al discurso de Jesús ha sido su afirmación de que ha bajado del cielo (v.42), “¿si entonces vieras al hijo del hombre subir hacia donde estaba primero?” afirma ahora Jesús. Raymond Brown explica: “Utiliza la expresión ‘Hijo del Hombre’ para identificarse con aquel personaje que tanto Daniel como Henoc caracterizan como un ser celeste. (El lector ya sabe que esta ascensión sólo se realizará a través de la muerte y la resurrección...)” (p.527)

El v. 63 dice: “*el espíritu es dador de vida, la carne no sirve para nada. Los dichos que dije a ustedes son espíritu y son vida.*” En la discusión alrededor de la presencia real o simbólica del cuerpo y la carne de Cristo en la eucaristía o santa cena se ha utilizado este versículo como prueba del sentido espiritual, simbólico de la presencia de Cristo. Sin embargo, como hemos dicho más arriba no podemos obviar el resto del discurso. La oposición carne / espíritu no debe traducirse a la oposición cuerpo / alma. La mentalidad semita no conoce la existencia independiente de una u otra. Más bien, deberíamos entender esta oposición como lo que viene o no de Dios. Una oposición similar se encuentra en el capítulo 3, en el diálogo con Nicodemo. “Jesús le recuerda, a modo de explicación, que el Hijo del Hombre asciende al cielo (3,13), y que es precisamente en virtud de su ascensión como Hijo del Hombre puede dar el Espíritu.” (R. Brown, p. 528). En el contexto de este capítulo y si mantenemos la discusión a lo largo de él, ésta sería una expresión más de la oposición que Jesús ha venido desarrollando, es decir entre el maná y sus múltiples referentes (maná, ley, Moisés, etc.) y Jesús como pan de vida bajado del cielo. Aquel perece, éste es vida eterna, aquel es carne, éste es espíritu. ¿Está aquí Jesús resignificando la tradición liberadora, redentora de Dios con sus pueblo? Para Croatto, no hay duda de que todo el capítulo se trata de esto: “Al trabajar sobre el capítulo 6 de Juan se tiene la sensación de un agotamiento de la figura de Moisés por su asociación a la Ley, y de una recuperación *de la vida* por medio del mensaje nuevo de Jesús.” (p.45). Finalmente, la oposición obras de la carne y del espíritu encuentran en Pablo un desarrollo estupendo (ver por ejemplo Gálatas 5)

El v. 64 retoma el v. 36 sobre el “*creer*” muchos de los discípulos de Jesús no creen en él y el v. 65 se vincula con los vs. 37 y 44. Así tenemos nuevamente la tensión de quienes escuchan pues ellos deben creer pero a su vez les debe ser concedida esta posibilidad. Esa tensión no es resuelta.

La consecuencia del mensaje de Jesús es que muchos de sus discípulos se echaron atrás y ya no caminaban más con él. Al comienzo de esta unidad Jesús es seguido por muchos, hasta pretendían hacerlo rey y lo sigue una multitud de un lado a otro del lago. Ahora, después de sus palabras lo inverso sucede. Los distintos interlocutores de Jesús a lo largo del capítulo han fallado en aceptar el rol de discípulos/as, es decir del/a que escucha a Jesús y lo han convertido en objeto de sus propios pensamientos o deseos.

El diálogo con los doce

En todo el capítulo es la primera vez que Jesús toma la iniciativa. Hasta ahora siempre fue una respuesta a una intención (hacerlo rey (v.15), a un pregunta (v.26), a la murmuración (v.41 y 60) a la discusión (v.52). Aquí Jesús no pretende contemporizar con los discípulos que se van sino que apela a los doce (la primera vez que aparecen como un grupo distinto de los discípulos en Juan). Y la respuesta de Pedro, en nombre de los doce muestra el crecimiento que los doce han tenido en este capítulo, han asumido el rol de escuchar y han descubierto el valor de sus palabras y su identidad por eso pueden creer y conocer a Jesús.

- “*Señor, ¿a dónde vamos a ir? Tu tienes palabras de vida eterna.*” Al comienzo del capítulo, Felipe se preguntaba: “*en dónde compraremos pan...?*” (v. 5). Ahora los doce saben que en ningún otro lado hay el pan que Jesús es capaz de dar. Los discípulos han sido capaces de crecer en su capacidad de conocer a Jesús.
- Han podido conocer a Jesús porque han creído. El orden de los verbos (creer, conocer) no es un dato menor. La imposibilidad de creer subrayada varias veces a lo

largo del capítulo no le permiten a los distintos interlocutores conocer a Jesús. Los discípulos han creído en Jesús y entonces conocen quién es Jesús.

- *El Santo de Dios*. Una expresión muy cercana encontramos en 10:36 donde dice Dios ha santificado y enviado a Jesús. Así esta afirmación puede ser entendida como la aceptación del origen divino de Jesús, como el que ha bajado del cielo, el que ha sido enviado por el Padre.

La respuesta de Jesús ahora vuelve a plantear la cuestión de elección/elegido presentada más arriba e introduce a Judas, quien entregará a Jesús. Así el final del capítulo deja en una tensión clara la decisión libre de Judas y a su vez la elección de Jesús.

Pensando en la predicación

La confesión de Pedro es seguramente el punto culminante de la respuesta al mensaje de Jesús. Allí se encuentra el prototipo de creyente que ha sido capaz de creer y conocer la identidad de Jesús. Así un posible punto para la predicación es la actitud de los doce en relación al resto de los interlocutores. ¿Qué les ha permitido a los doce dar este paso? ¿Qué les ha impedido a los otros hacerlo?

Las palabras de Jesús como escándalo constituyen otro elemento rico para la predicación. No son rosas sin espinas. Un podría pensar en el sello utilizado por el reformador radical Thomas Müntzer que consistía en un corazón en el cual el arado iba haciendo surco. ¿Cuán dispuestos estamos a esa palabra haciendo surco?

Las palabras de Jesús son espíritu y son vida para el mundo. Contrariamente a las palabras que atan, someten y matan, las palabras de Jesús son dadoras de vida. Pero eso no se descubre sin el seguimiento, sin el creer. Es casi un problema epistemológico. Esas palabras no se pueden conocer, escuchar sino se creen en ellas. La única manera de dar ese paso y aceptar esa palabra es yendo a Jesús y creer en él. Tal vez porque el lugar desde donde escuchamos y pretendemos conocer a Jesús nos impide hacerlo. Desde nuestro lugar las palabras de Jesús suenan a insensatez, a escándalo. Solamente si podemos escucharla desde y a partir de Jesús podemos aceptar su sentido. Vale la pena mencionar que cuando Moisés anuncia a Israel el proyecto de liberación de Dios estos no escucharon debido a la angustia de su espíritu y pesada servidumbre.

El creer es entonces ese salto que permite percibir lo que no se ve y Dios es un Dios que llama a existencia las cosas que aún no existen (cf. Romanos 4:18). Ese salto es el que pudieron dar los doce, ese salto es el que Jesús espera de nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

BROWN, Raymond, *El evangelio según Juan I-XII*, (Madrid: Cristiandad, 1979)

CROATTO, José Severino, “Jesús a la luz de las tradiciones del Éxodo (la oposición Moisés/Jesús en Jn.6)” en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 17, (1994) pp. 35-45

PHILLIPS, Gary “This is a Hard Saying. Who can be listener to it?: Creating a Reader in John 6” en *Semeia* 26, pp. 23-56

SLOYAN, Gerard *John* [Interpretation. A Bible Commentary for Teaching and Preaching], (Atlanta: John Knox Press, 1988)